

HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y VIOLENCIA

**2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas**

José Olavarría A. (Editor)

**HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y
VIOLENCIA**

**2º Encuentro de Estudios de
Masculinidades: Identidades, cuerpos,
violencia y políticas públicas**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

6473

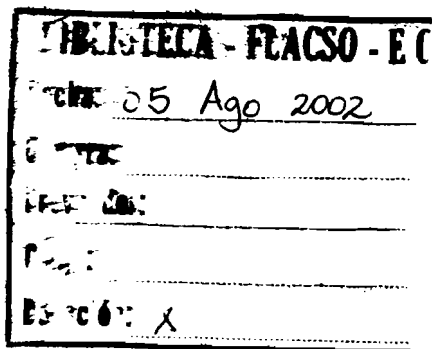
612.6 Olavarría A., José, ed.
O42h Hombres: identidad/es y violencia.
2º Encuentro de Estudios de Masculinidades:
identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad
Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades, 2001.
182 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-161-7

HOMBRES / IDENTIDAD MASCULINA /
SEXUALIDAD / RELACIONES AFECTIVAS /
VIOLENCIA / RELACIONES SEXUALES /
HOMOSEXUALIDAD / VIOLENCIA FAMILIAR /
CONFERENCIA / CHILE /

Inscripción N°121.261, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Fotografía: L. Zamorano Silva
Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación 5

Introducción y Agradecimientos 7

I SECCION

HOMBRES E IDENTIDADES MASCULINAS: GLOBALIZACIÓN, TRABAJO Y SEXUALIDAD

Hombres e identidades: crisis y globalización

José Olavarría 13

Masculinidades en la cultura de la globalización

María José Moreno Ruiz 37

Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo

Amalia Mauro, Kathya Araujo y Lorena Godoy 55

Notas preliminares sobre profesión médica y masculinidad, Chile,
siglo XIX

María Soledad Zárate 73

El sexo imaginario

Alfonso Luco 85

Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación
a la provocación del discurso

Gabriel Guajardo Soto y Graciela Reyes Hernández 91

II SECCION

HOMBRES: MASCULINIDADES Y VIOLENCIA

Estrategias y saberes del movimiento homosexual

Juan Pablo Sutherland 109

Crónicas del aguante

Humberto Abarca 111

Espacio carcelario y reproducción de la violencia masculina en Chile durante el siglo XX <i>Marcos Fernández Labbé</i>	125
El machismo: su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas <i>Jan Hopman</i>	133
Desde el lugar del padre <i>Roberto Celedón</i>	147
Hombres que viven relaciones de violencia conyugal <i>Víctor Valenzuela</i>	157
Los guiones y actuaciones de las masculinidades y sus efectos en la violencia contra la mujer <i>Mireya Zuleta</i>	175

LOS GUIONES Y ACTUACIONES DE LAS MASCULINIDADES Y SUS EFECTOS EN LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER⁸⁰

Mireya Zuleta⁸¹

El título de esta ponencia y la intención de la intervención que a continuación les comentaré, tienen que ver con el objetivo de abordar el tema de la responsabilidad masculina y el alerta de las mujeres. Al prepararla me sentí super comprometida, empecé a leer y me encantó esto de los guiones y actuaciones de las masculinidades, porque me dí cuenta que son puros guiones y actuaciones.

En la Casa de la Mujer de Valparaíso desde hace un tiempo venimos realizando programas integrales, multidisciplinarios, experimentales; en fin, una diversidad de inventos metodológicos desde las mujeres, para poder buscar alternativas de apoyo y de sobrevivencia a la violencia ejercida contra nosotras. Y, asimismo, para dar respuestas específicas a muchas mujeres que llegaron y llegan a la Casa, que han sido objeto de violencia física, violencia doméstica: llegando mujeres violadas, niñas abusadas, una cosa muy reiterada y preocupante; además porque nosotras mismas, como mujeres, también teníamos el fantasma -y lo seguimos teniendo- de que en cualquier momento nos podían violar.

Existe una situación de desamparo de las mujeres: vivimos cotidianamente las agresiones sexuales, las indiferencias y hostilidades por parte del conjunto de la sociedad. Es así que las carencias en el plano legislativo nos han llevado, indirectamente, a intentar producir aportes para sensibilizar a la opinión pública, a hombres y mujeres en los distintos estratos y posiciones, con el objeto de establecer mecanismos de apoyo coherentes, desde un análisis relacional de género, que le otorguen al problema su real magnitud y una perspectiva correcta. En este mismo sentido lo plantea una psicoanalista feminista de la que quiero parafrasear un texto sacado de Los Hijos de Yocasta: "*....yo quería ser exclusivamente apreciada por mi interior y no por el exterior de mi persona, pero así tuve la impresión de estar nadando contra la corriente, de avanzar a contrapelo, mi sistema sólo funcionaba para mí y me parecía que sólo se seguía viendo de mí, mi exterior. Cuán-*

⁸⁰ El texto que se presenta de la ponencia es una versión corregida de la transcripción.

⁸¹ Feminista, filósofa, Directora de la Casa de la Mujer de Valparaíso y Coordinadora Nacional del Foro de Salud y Derechos Sexuales Reproductivos.

to tiempo iba a durar este malentendido, la respuesta la conozco recién ahora, toda mi vida..." (Oliver 1992).

Nosotras supusimos que la Ley de Violencia Intrafamiliar iba a dotar al Estado de recursos para hacerse responsable de la violencia que se ejerce cotidianamente en contra de las mujeres en este país, que se ha mantenido casi constante a pesar de la Ley. Pero ello no ha sido así. Bueno, una se puede equivocar.

Cuando nos empezamos a cuestionar esto, nos decían que era porque las feministas no entienden a los hombres, que están en contra de ellos. Y en realidad no se trata de eso. Entonces recurrimos a Cristián Walker, para que nos ayudara a diseñar un curso de capacitación a orientadores y a aquellos hombres que quisieran atender y orientar a otros hombres, porque -comparto lo que dijo Víctor Valenzuela- son los hombres los que tienen que hacerse responsables del ejercicio de la violencia en contra de las mujeres; está tan naturalizada que no se dan ni cuenta.

El Proyecto de Prevención de la Violencia Sexual

Voy a contar una de las experiencias que la Casa de la Mujer en Valparaíso ha tenido en su relación con hombres, para colaborar, experimentar y dotarnos de algunos instrumentos que nos ayuden, tanto a mujeres como hombres, en nuestro desarrollo humano. A nosotras nos ha costado mucho llevar a cabo esta actividad, porque nuestra primera, segunda y tercera prioridad política son las mujeres y la violencia contra ellas. Es un problema que nos recorre a nosotras como Casa de la Mujer desde nuestro inicio, porque es un problema político, de poder.

La experiencia está referida a un proyecto piloto que la Casa de la Mujer de Valparaíso realizó con el apoyo de la Fundación Ford sobre violencia sexual ejercida contra las mujeres. Entendemos que la violencia sexual es toda violencia ejercida contra las mujeres. Quiero decirles que todo este trabajo lo realizamos en conjunto con una compañera feminista de la Casa de la Mujer, Fabiola Fernández, que falleció y a quien se lo quiero dedicar.

El Proyecto tuvo un impacto regional. Insistimos mucho en el patrocinio de la Secretaría Regional Ministerial de Educación; que nos dejó varias veces esperando, pero al final lo dió. Fue patrocinado por casi todas las entidades gubernamentales, lo que es muy importante, y también fue muy bien recibido por los y las directivos/as de los establecimientos educacionales, porque ellos/as se sentían muy náufragos frente a esta situación y no sabían qué hacer. En todo caso, aunque

no hubiera tenido patrocinio, lo hubiéramos hecho igual.

El Proyecto de Prevención de la Violencia Sexual, proyecto piloto, multidisciplinario, tenía varios ejes: investigación, atención, prevención, sensibilización y, finalmente, capacitación. Voy a referirme principalmente al de prevención, que se concretó en los Talleres Educativos.

Prevención, porque su objetivo era educativo, pensando que la educación previene. En la prevención fue fundamental la educación desde los derechos sexuales. La experiencia de prevención, que se implementó con jóvenes estudiantes de ambos sexos de los establecimientos educacionales municipalizados, fue una prioridad. Tuvo impacto regional, se desarrollaron actividades tendientes a conectar espacios, aspectos sociales con los aspectos identitarios de varones y mujeres. ¿Cómo aprenden las niñas y mujeres la vulnerabilidad y el silencio, elementos fundamentales que dan paso a las agresiones sexuales? ¿Cómo aprenden los varones el poder sobre la sexualidad de las mujeres? ¿Cuál es la responsabilidad masculina frente a las agresiones sexuales? ¿Cómo abordar esta situación en una sociedad que designa los roles para hombres y mujeres antes que éstos o éstas hayan nacido?

Este eje partió de la base que la violencia sexual en contra de las mujeres, posee su fundamento en los valores que sustentan las relaciones de dominación en la sociedad en que vivimos y que se relaciona directamente con la sexualidad culturalmente aprendida. El cuerpo de las mujeres está para satisfacer los deseos sexuales de los varones; si la mujer se opone a ello, él la forzará, si ésta aún se resiste, la amenazará con dañarla o darle muerte.

Les leeré un cuento que escribió uno de los participante de los talleres de un Liceo -escribir cuentos fue una de las técnicas que trabajábamos- que está directamente relacionado con lo que digo: "*El Joven y su Vecina*". *En cierto lugar un joven se enamoró de su vecina quien era muy bella y para saber si era amor u obsesión la invitó a salir, ella respondiendo con un amoroso sí. Al empezar a conversar con ella, se dio cuenta que ella también estaba enamorada de él; al saber eso su obsesión fue mayor y le pidió que se acostara con él. Ella le dijo que iba muy apresurado, él insistió y al ver que no quería la forcejeó, violándola en la posición de la dominación...*", ese es un cuento de un joven de enseñanza media de alrededor de 14 o 15 años.

Este proyecto pretendió desarrollar un estado de alerta para las mujeres frente a eventuales agresiones sexuales, que les permitiera incorporar a las participantes

mecanismos de autopreservación, de autodefensa física y psicológica.

El objetivo general era que las mujeres y los hombres desarrollaran actitudes de autopreservación y autodefensa física y psicológica frente a posibles agresiones sexuales; era el mismo para talleres masculinos y femeninos, cambiaban en lo específico, pero todas y todos tenían que reflexionar respecto a los mitos y prejuicios aprendidos en torno a la sexualidad femenina y masculina y reflexionar y conocer aspectos de la violencia sexual que las y los involucran, referidos a la prevención, a la defensa, al ejercicio de sus derechos y a la responsabilidad social que les compete a los varones.

Los contenidos fueron principalmente sobre aprendizajes socioculturales y los conceptos: sexualidad y erotismo, sexualidad, sexo, prevención, defensa, derechos sexuales, derechos sociales, derechos legales, autopreservación física y psicológica, técnicas de autodefensa física y psicológica. Todos ellos muy ligados a la autoestima y a la autonomía, porque no tiene sentido ir a un taller de autodefensa si no hay un proceso de autonomía y autoestima.

El Taller de Prevención de Violencia Sexual tenía una duración de cinco sesiones, de dos horas y se realizaba en el establecimiento educacional. Se implementaron muchos talleres, con un total aproximado de ciento sesenta varones y más de mil mujeres participantes, aunque en términos de magnitud -en relación al total de estudiantes- era bastante poco, pero significativo.

La serpiente y el huevo: yo necesito, yo tengo derechos

Los talleres fueron destinados preferentemente a mujeres jóvenes y también se incorporó a algunos varones y ahí está la magia. Hubo uso de material audiovisual, trabajo de cuentos, también trabajo corporal; juegos, pero diferenciados, algunos juegos o trabajos corporales eran sólo para las mujeres y otros para varones. Los de los varones se podían compartir con las mujeres, pero algunos de las mujeres no y les voy a contar por qué.

Se trabajó con grupos de mujeres y varones por separados y también en talleres mixtos. Los talleres de mujeres y varones por separado fueron para profundizar el tema y el objetivo que queríamos compartir. El mixto siempre nos obligó tener presente esa relación de sumisión, de poder que es tan naturalizada; pasaron muchas cosas interesantes.

Descubrimos que las y los jóvenes no tienen una interlocución real respecto de la violencia sexual ni tampoco sobre la sexualidad. Ello nos llevó a plantear que la educación en nuestro país no considera que la violencia sexual es un problema muy grave de derechos humanos y, bueno, ya sabemos lo que pasa con la educación sexual. Sin embargo son las niñas y las jóvenes las que se enfrentan con este problema; sin ninguna orientación, son víctimas de agresiones sexuales y lo seguirán siendo mientras el silencio y el miedo sean parte del rol enseñado y reproducido por la sociedad en su conjunto.

Se realizaron jornadas de sensibilización para abrir las mentes y los corazones. Se presentaban los talleres, los objetivos y se realizaba un juego de confianza muy importante, sobre todo con los varones cuando nos tenían a nosotras de monitoras que éramos mujeres; los jóvenes adolescentes siempre entraban en un juego de la seducción, inevitablemente.

En el taller con mujeres la dinámica inicial era corporal, se llama *La Serpiente*, en términos sintéticos resume los siguientes conceptos: la serpiente siempre está alerta al menor movimiento del atacante, agudiza los sentidos, la visión, el olfato, el oído, sus movimientos son calculados para desarrollar un estado de autopreservación; hay que ser como la serpiente: ágil, creativa, sensitiva, intuitiva, desarrollar los sentidos en toda su magnitud, es decir dar paso a la intuición y a los síntomas de la "guata" y crearles siempre. Eso no lo hacíamos con los talleres masculinos para nada. Porque las mujeres lo que necesitamos es desarrollar nuestra situación de alerta y en eso va todo lo que significa nuestra posición y nuestra parada para defendernos y sobrevivir a los ataques sexuales.

En relación a la serpiente, evidentemente desde el contexto de las relaciones de poder, las mujeres no estamos excluidas de hacer abusos de poder, pero si revisamos las estadísticas es un porcentaje bastante mínimo. En ese sentido aquí no hay mujeres buenas ni malas, ni hombres buenos ni malos, es un contexto histórico con valores morales que nos van guiando, educando -no sé cómo- en estos guiones e identidades de las masculinidades o de la revulsiva identidad. La serpiente tiene que ver absolutamente con algo que nos sucede sólo a las mujeres; en esta situación de relación de poder tenemos que sobrevivir a la guerra de muchos, muchos años. La violencia es y ha estado siempre presente en la guerra hacia las mujeres y en este caso tenemos que estar alerta, defendernos y dejar de tener miedo constantemente; en ese sentido la serpiente es sólo para mujeres, para desarrollar la alerta. Evidentemente que las mujeres también abusamos de menores o de niños, pero también tiene que ver con las relaciones de poder aprendidas; ¿con quiénes se abusa?, con los indefensos, los inocentes, los frágiles. No voy a

abusar con un igual, no puedo, no tengo la capacidad, no lo voy a poder hacer aunque quiera. Es una relación de poder que está en la desigualdad y en este sentido adivinen para dónde está la desigualdad: para el lado de los débiles, las mujeres, los niños y las niñas, los frágiles, los inocentes y los indefensos.

Por otro lado, los varones necesitan, como nosotras pensábamos, darse cuenta de las responsabilidades que tienen aunque no lo tengan consciente -porque no lo tienen para nada consciente-. Entonces con los varones trabajamos también lo corporal en una técnica absolutamente de confianza, porque realmente era muy difícil para nosotras. Empezamos siempre con un juego de pareja, de confianza y después, colectivamente, caricias de manos, cerrar los ojos, sentirnos. Fue muy difícil, muy difícil; ahí empezaron a salir estos guiones y actuaciones de las masculinidades -que ahora me doy cuenta que lo son- y esta revulsiva identidad masculina que es muy tremenda para los jóvenes, de mucha soledad y desamparo; como lo es la violencia que niñas y mujeres vivimos cotidianamente, es muy terrible.

Hicimos mucha complicidad -la complicidad feminista- con los jóvenes que quieren avanzar en recuperar la humanidad, el pacto intergenérico. Siempre en todas las sesiones hubo trabajo corporal y de respiración, para ambos se reafirmó el *yo necesito, yo tengo derecho*, porque las mujeres tenemos super olvidado que tenemos derechos. En los varones se focalizó en las necesidades que son ejercidas como un derecho, pero sin transgredir los derechos de las otras personas. Con las mujeres usábamos una dinámica que llamamos *el huevo*: cada una forma su huevo y pone el límite que ella necesita, pero tiene que saber mantener ese límite y ese es un ejercicio super importante. Las mujeres necesitamos aprender a poner límites, los hombres necesitan aprender a respetar los límites. Así, en síntesis, se fueron desarrollando los talleres, pasaron cosas muy interesantes.

Algunas conclusiones, que apuntan a evitar la violencia sexual, todas las violencias y el respeto de los derechos humanos, son las siguientes:

- Incentivar una educación sexual que plantee el desarrollo de la humanidad, del placer, de la emoción, de lo lúdico.
- Establecer muy claramente cuáles son los límites entre la seducción y la agresión.
- Establecer complicidad con los jóvenes. Estos talleres nos señalaron claramente a nosotras, las mujeres feministas de La Casa de la Mujer de Valparaíso, que es super importante, necesario, urgente que las feministas hagamos complicidad con los jóvenes.

Ello implica evaluar cómo las políticas públicas pueden provocar cambios culturales en la relación de dominación entre hombres y mujeres para que efectivamente podamos tener relaciones horizontales y de colaboración. Las mujeres y los hombres no somos complemento, somos singularidades. A las mujeres nos han dejado generalmente fuera de las políticas públicas. Por ejemplo el movimiento feminista y el movimiento de mujeres chileno no luchó por una Ley de Violencia Intrafamiliar, eso lo quiero dejar super claro. Nosotras queríamos una Ley que tuviera muy claramente el concepto de violencia hacia las mujeres, que no es el mismo que el concepto de violencia intrafamiliar, porque la violencia contra las mujeres nos ubica como sujetas y humanas que somos y la Ley de Violencia Intrafamiliar, una vez más, nos deja sosteniendo esa familia invisible; no estamos las mujeres.

Para nosotras, como Casa de la Mujer, nuestro interés político primero, segundo y tercero sigue siendo el darnos cuenta, interactuar desde la propia experiencia, las soledades y los desamparos de hombres y mujeres. Este proyecto fue muy significativo, porque fundamenta y orienta mucho más nuestro proyecto político feminista para avanzar en la humanidad, singularidad; ser felices en definitiva. Para eso necesitamos muchas alianzas. Eso significa cambios de contexto político, sociales, económico y culturales, eso significa una revolución, estamos llamando a la revolución en todos sus aspectos, para que ojalá no tengamos masculinidades ni feminidades que nos provoquen daño e infelicidad.

Quería terminar con otro cuento escrito por un joven varón en los talleres, es sobre un joven y su compañera de liceo, se los voy a leer: "... *Ella era como cualquier joven normal, pero un día él se enamoró de la joven, la cual tenía muchas cualidades que él no tenía; en aquel momento él pensó que ese era capricho o una obsesión (una vez más se fijan), pero con el tiempo se dio cuenta que la quería y un día él pensó ¿y si ella me quiere y quiere tener relaciones conmigo yo qué le diría?, esa pregunta lo hizo ver si la quería o no, así es que se preparó por si algún día ella le hiciera esa pregunta. Aquí el joven se sentía indeciso ya que él no sabía el riesgo que él y ella correrían si ella quedaba embarazada y después perderla porque era demasiado joven. Bueno, llegó el día en que la joven le dijo, ¿te gustaría acostarte conmigo? El joven quedó pasmado y se quedó mudo ante tal pregunta, la joven lo tomó como un idiota en cuanto al sexo, por lo cual él se sintió muy mal y decidió informarse. Trató de hablar con sus padres, pero ellos le hacían el quite, por fin encontró algo que lo ayudaría: era un Taller donde se hablaba lo que les pasaba a los jóvenes en cuanto al sexo (averigüen cuál). El Taller duró 3 meses y en ese tiempo él se incorporó y ya está preparado para responder a cualquier mujer que se le presente...*".

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Oliver, Christiane (1992) *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*. Fondo de Cultura Económica. México.